



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St., New York City
Teléfono: Spring 6247

VOL. V NUM. 201
New York, N. Y. 24 March 1917

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copy \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1916 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

Un buen síntoma

En verdad no conocemos todo el carácter del movimiento realizándose en Rusia. De los telegramas publicados por la prensa, más parece que se trate de un golpe de estado, que de una revolución. La Duma se encaró con el Czar, y hallándose, al parecer, el pueblo y el ejército al lado de la Duma, el Czar abdicó. Y a la hora actual aún no sabemos que es lo que existe en Rusia, si una regencia monárquica o un gobierno republicano, provisional. El hecho que los grandes duques, hermanos del Czar, apoyan moral y materialmente al nuevo gobierno constituido, y se queden con los cargos más importantes, los de generalísimo de los ejércitos y de (cómo lo llamaremos para no calificarle de Czar o de presidente?)... regulador entre los poderes legislativos y ejecutivos, nos hace pensar en una intriga palaciega; en cambio, la apertura de las puertas de las cárceles a todos los prisioneros políticos, la llamada a Rusia de las más bellas figuras revolucionarias desterradas en Siberia y el nombramiento para altos cargos a algunas personalidades que despuntaron en la literatura social, hacen creer en un movimiento revolucionario.

De todos modos, haya sido o no el movimiento, el resultado de un híbrido conubio entre la aristocracia y la intelectualidad, lo que aparece claro, fehaciente, es que el último baluarte de la autocracia ha sido derribado, que los césares van desapareciendo de la escena mundial. Es, por tanto, una aurora anunciadora de libertad.

Ante su aparición, no sólo tembló el Czar; temblaron seguramente el Kaiser, el Sultán, todos los opresores de la tierra. Ellos provocaron la guerra para impedir el paso a la revolución, y ellos mismos han visto, antes que ésta acabara, que se le abrían las puertas de par en par. Creerán, sin embargo, desviarla, llevándola por cauces gubernamentalistas; mas, quieran o no ella romperá los diques, desbordará inundando, para fecundarlo, los terrenos bajos.

No hay poder capaz de contener la avalancha que echaron a rodar por la pendiente del despilfarro. Tendrán que seguir mandando hombres a los campos de batalla, gastar en metralla, acorazados, pólvora y humo cuanto nos legaron las pasadas generaciones, lo que produce la actual y aún empeñar gran parte de lo que esperan den las futuras; la carestía de los viveres será más aguda cada día que pase, faltando brazos que cultiven la tierra y yendo a pudrirse en el fondo de los mares o a nutrir los peces lo que para los hombres fué producido; las balas, la miseria y las enfermedades seguirán diezmando la población, y... entonces llegará el momento en que no será más posible continuar, un momento que faltará de todo, hombres, viveres y hasta municiones, que es lo último que permitirán escasee, y se tendrá que firmar un tratado de paz, un armisticio, para que puedan retornar al campo y a las ciudades los que no murieron en las trincheras o en los océanos y será posible que los que tuvieron valor para combatir contra enemigos (?) bien armados y mejor parapetados, se amedrenten ante sus explotadores, causantes de tanto desastre, cuya única fuerza es la ignorancia y la humildad agena? La general desolación tendrá que indignarlos y no podrán contemplar impávidos los cuadros de miseria que les esperan.

Si en el fervor de la guerra, en el supuesto momento decisivo, se ha transformado la Rusia política sin debilitarla, más bien dándole mayor fuerza ante el enemigo, que ha hablado de armisticios, cómo no ha de sernos lícito suponer que lo hecho en Rusia se reproduzca en los demás imperios y que, por ende, la paz sea determinada, impuesta por la revolución triunfante, o bien por temor a ella? Y tanto en uno como en el otro caso, la vuelta de los ejércitos ha de llevar la revolución fuera de los cauces gubernamentales.

Estando en guerra se piensa, sobre todo, en centralizar el poder para mejor batir al supuesto enemigo. Hasta los revolucionarios soportan, y aún alientan, la creación de un poder central. En él cifran sus esperanzas. Ninguno cuenta con la fuerza popular, la insurrección. En el ejército y en sus jefes están puestos los ojos de todos. Cuando se haga la paz, se clamará por la libertad. Y no se admitirán dilaciones. Se querrá acabar con todos los acaparadores, los de comestibles, los de mineral, los de armas y municiones, y los de poder. Y enseguida, directamente, sin esperar que lo dicteu los parlamentos, ni por golpes de estado, sino mediante una verdadera revolución, hecha del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

El movimiento efectuado en Rusia no es pues la revolución por nosotros deseada. Pero puede ser el principio de ella. Como un buen síntoma, la consideramos.

El espíritu revolucionario

Ya casi no es necesario recurrir a los datos que nos proporciona la sangrienta historia antigua, para convencernos de que el «Mundo marcha», de que se suceden reformas, de que se producen cambios y transformaciones incesantes, en el modo de ser, de obrar y de pensar de la humanidad en general. El presente siglo nos ofrece luminosos ejemplos de la verdad irrefutable de nuestras afirmaciones palpables y terminantes. En todas partes el soplo vivificante de la Revolución halla prosélitos. Ansias de libertad y de emancipación conmueven de continuo a los pueblos, y al empuje glorioso de las multitudes rebeldes, caen los tronos, se derrumban las bastillas, y una nueva era se abre paso a la evolución y progreso de la humana especie. El espíritu revolucionario es inmortal, y mientras en cualquier rincón de la tierra se anide la venenosa sierpe de la injusticia, de la opresión y de la tiranía, germinará la fructífera simiente revolucionaria.

Oponerse a la marcha triunfal de la Revolución es apresurar su llegada. El ejemplo es la llave del triunfo. Un pueblo que se rebela contra la opresión, da un ejemplo imborrable al resto de la humanidad, haciendo comprender a la masa rutinaria e inconsciente que todo cambia, todo tiende a la transformación. Si a veces las revoluciones no llegan hasta donde es menester que lleguen, es porque aún el pueblo no está moral e intelectualmente emancipado de los prejuicios inherentes al estado de esclavitud social y económica en que vivimos. La revolución intelectual trae como lógica e inevitable consecuencia la revolución económica y social. Toda Revolución incompleta lleva en su seno el germen de otras nuevas que forzosamente tendrán que realizarse en lo futuro. Para las mayorías, creídas en el quietismo de las cosas, en el «siempre habrá quien nos mande», las revoluciones de Portugal y de la China que dieron con los tronos en tierra, fueron hechos sensacionales. No obstante, es lógico y natural que sucedan tales hechos, que si bien es verdad que dejan en pie muchas injusticias, al mismo tiempo van despertando la conciencia del pueblo, fomentando nuevas aspiraciones de libertad y de justicia que tendrán que realizarse indefectiblemente. No en vano circulan los libros, las revistas, los periódicos: se reúnen los pueblos, se discuten ideas, se plantean reformas. (No en vano emigran las gentes en busca de un porvenir mejor). La presente revolución del pueblo ruso es un ejemplo trascendentalísimo cuya imitación en los demás pueblos será eficazísima, no sólo para terminar con la carnicería europea, sino también para liquidar prontamente todas las cuentas pendientes entre los pueblos y sus verdugos. La influencia grandiosa de la revolución rusa va muy lejos, y no tardarán mucho tiempo los demás países en sentir sus saludables efectos. El despótico autócrata ha sido arrojado del omnímodo trono por la voluntad del pueblo; no es creíble que otro déspota ocupe el lugar vacante. Los horribles crímenes cometidos por el tirano y sus satélites son innumerables: las cárceles estaban repletas de hijos del pueblo, la Siberia rebosaba... Pero al fin cayó: esperemos que su nombre funesto desaparezca de una vez de la faz de la tierra, y que el pueblo ruso continúe su camino ascendente y emancipador.

La única vía libre que les queda a los demás pueblos de Europa es la revolución, y a ella tendrán que ir inevitablemente para poder salvarse de la ruina hacia la cual quieren conducirlos la horrenda ambición de los gobiernos y del capitalismo.

La igualdad económica tendrá que ser implantada, apesar de todo, porque el despertar de los pueblos ya va siendo un hecho indiscutible, que hasta los idiotas no podrán ya más negar. Nuevos valores sociales se están fundando sobre las ruinas de los valores viejos. La revolución rusa es la roja señal de los tiempos actuales; y aunque momentáneamente lograra la burguesía de allá, con artimañas y mentidas promesas, refrenar su avance, no por eso podrá impedir su futura explosión más formidable y certera. De todos modos el ejemplo está dado, y su repercusión en los demás países, aún en los más alejados, no tardará en sentirse. Ejemplos en los pueblos y ejemplos en los individuos, eso es lo que nos hace falta para triunfar y difundir la propaganda libertaria, siempre y en todas partes. Tesoneros y firmes, debemos combatir el mal donde se encuentre. Iluminar las conciencias de los oprimidos es nuestra labor primordial.

Demostrando la falsedad de todas las religiones que sólo sirven para embrutecer a las masas, manteniéndolas en la ignorancia y en la superstición. Lo mismo hacen todos los gobiernos cometiendo un sin fin de injusticias con los trabajadores. Y el capitalismo no hace otra cosa que explotar, vivir de la sangre y del sudor del proletariado internacional, y formar grandes trust, acaparar grandes riquezas, y mientras el pueblo se retuerce de hambre y de dolor, ellos se rien de la miseria popular, derrochando el producto del trabajo social en inútiles lujos y superfluidades.

Ante la demostración de estos hechos monstruosos, la conciencia del pueblo despierta, y el espíritu revolucionario adquiere alas y se extiende a través de mares, continentes y artificiales fronteras, haciendo posible el estallido de la revolución salvadora que nos llevará al triunfo de nuestras humanas y justas aspiraciones de libertad, igualdad y fraternidad.

RÓMULO REMO.

El ambiente en el Grupo

He aquí una frase que debería preocupar mucho a los anarquistas. No me propongo, por cierto, dar lecciones de moral; pero he observado con disgusto que algunos llamados compañeros usan a menudo palabras soeces, asquerosas, recogidas no sé en qué bajo fondo social. Creo que el ambiente en nuestros grupos tiene que ser más delicado, fino, formador de cultura y educación esmeradas; tenemos que esforzarnos a superar el ambiente, no a hacerlo degenerar.

Si el neófito en el grupo es solicitado por un ambiente social bueno le será fácil adaptarse a nuestras doctrinas anarquistas; por el contrario, si el ambiente es malo difícil le será llegar a las hermosas regiones ideales por nosotros suspiradas.

Superar el ambiente, es hacer obra anarquista. Los grupos deben ser los proveedores de la cultura individual, ya que ésta es la que regula la conducta, la educación y los actos de todos.

Debemos, por todos los medios a nuestro alcance, verter en todo grupo u organización las palabras aprendidas de nuestros mejores maestros, que en cada sílaba llevan un reflejo de luz educativa, gentil cultura llena de savia.

Los grupos e asociaciones que propagan el ideal anarquista no

deben sólo componerse de ma-
chos, no tienen que frecuentar
los también nuestras compañeras
o madres e hijos.

Sin embargo, hay que confe-
sar que en muchos de nuestros
grupos, no existe el ambiente de-
seado y que en algunos domina
el malsano y corrompido, hijo del
actual medio social. ¿No quere-
mos y luchamos para destruir to-
do lo viejo y malo, para construir
lo nuevo y bueno? Empecemos,
pues, por no usar la fraseología
brutal e indecente del hoy, vali-
éndonos de las peroraciones que
se desprenden de la filosofía anar-
quista. Así infiltraremos a los
individuos bellos conceptos e im-
pulsaremos el desarrollo de ma-
gníficas aptitudes, que emanan de
las doctrinas que profesamos.

Del ambiente que reine en los
grupos, dependerá el fruto de
nuestra siembra.

La misión de los anarquistas
nuestra más trascendental tarea
es, lo repito, superar el ambiente.

De ello depende la orientación
y conducta de los que compo-
nemos los grupos. El ambiente del
grupo debe ser muy distinto al
impuesto en el taller, en la calle
o demás lugares dominados por
la burguesía.

Necesitamos que la mujer dis-
curra y decida con nosotros sobre
todos los problemas que ante nos-
otros tenemos, y esto jamás será
posible si en nuestros grupos no
existiera un ambiente superior al
dominante. Ellas sufren más que
nosotros los infortunios del régi-
men social presente y a nuestro
lado estarán si comprueban prác-
ticamente la superioridad de
nuestros principios con nuestras
palabras y nuestra conducta.

La mejor manera de hacer anar-
quistas, es hacer ambiente nuevo.

B. RAMBLA.

De propaganda

El Grupo CULTURA OBRERA, de
New York, avisa a todos los com-
pañeros de habla española de los
Estados Unidos, que en su últi-
ma reunión acordó se realizara en
breve por los diversos Estados,
una excursión de propaganda
emancipadora, nombrándose para
el efecto al compañero José S.
Pica.

Todas las agrupaciones, com-
pañeros y simpatizantes que de-
sean recibir la visita del citado
compañero para dar más cohesión
e impulso a la propaganda liber-
taria, pueden desde ya ponerse en
relación con el Grupo, enviando
sus direcciones.

EL GRUPO CULTURA OBRERA.

Se aproxima la hora

Cansados de sufrir atropellos y perse-
cuciones y hambre esperando fueran cum-
plidas las promesas de los gobernantes,
el pueblo se lanza a la revolución contra to-
da opresión, contra toda tiranía y contra
todo principio de gobierno y autoridad.

La autocracia, que ha tenido a Rusia
bajo el yugo de un despotismo inhumano,
una represión bárbara y salvaje y una tiranía
sin igual, ha caído a impulsos de la
revolución.

La casa de los Romanoff que por los úl-
timos cuarenta años ha regido el go-
bierno del Imperio moscovita, ha llegado
su fin con la abdicación de Nicolás II.
Maya despota y tirano de la tierra a-
zules, el más débil de todos los de su ca-
sa.

El pueblo tiranizado y oprimido se ha
lanzado una vez más a poner fin a las in-
justicias que, por años y años, viene sien-

do el blanco de todo tirano grande y pe-
queño de toda la nación, y a poner pron-
to fin a la guerra, paralizando el movi-
miento industrial en todo el Imperio para
por este medio hacer cesar las operacio-
nes que tanta sangre del pueblo absorben
y tantas vidas tritura.

Apesar de las anticipadas precaucio-
nes tomadas por los opresores, los trabajado-
res han paralizado las operaciones en la
industria y el comercio, en todas las im-
portantes ciudades y en son de protesta
contra la guerra, la carestía y escasez de
artículos de subsistencia, las deportacio-
nes continuas, encarcelamientos y perse-
cuciones injustificadas, se ha lanzado a la
calle.

Los dos primeros días, el 9 y el 10, han
pasado sin derramamiento de sangre; los co-
sacos que patrullaban las calles, han lo-
grado evitarlo no interrumpiendo a los
manifestantes; pero al tercer día, domi-
ngo 11, la situación tomaba cada momento
carácter más serio y una inevitable revol-
ución, producto de largos sufrimientos y
odio que por generaciones y generaciones
se ha visto acumulando en el corazón del
pueblo, estaba próxima a desencadenarse
y arrasarlo todo. En vista de esto, las
compañías militares de la guarnición que
se hallaba en las calles, dieron a sus sub-
ordinados la orden de hacer fuego contra
el fúlgido y torturado pueblo productor;
pero los soldados, también oprimidos y
vejados, víctima del régimen opresor de
una ficticia patria, sin vacilar un momen-
to se han negado a cumplir las órdenes
que la burguesía había recomendado a los
militares de academia, para que los hijos
del pueblo, sujetos por el uniforme al yugo
militar, les ejecutaran asesinando a sus
familiares hambrientos en beneficio de los
grandes industriales, tiranizantes y au-
tócratas, azaos de la patria, que no tienen
valor ni energía para defender y quedan
reducidos a la impotencia con los millares
de cañones y fusiles cuando en casos como
el presente salen los militares forzados
cumplir con el deber que la ley natural y
el respeto a la vida les impone.

Al declarar el acto de insubordinación
una de las compañías militares, los jefes
han intentado el asesinato al por mayor,
el célebre masacre de los esclavos uni-
formados; pero éstos, que así lo han com-
prendido, han inmediatamente empleado
las armas contra los despatas mandones,
dejándolos anquilados. El resto del ejér-
cito, el último baluarte de la burguesía ha
intentado construir un dique contra el cual
podría detenerse las corrientes populares
que a los privilegiados amenazaban con el
exterminio y emplearon la policía para
que ésta cooperara con la milicia para an-
iquilar a los insubordinados; pero el resul-
tado fue que el ejército no obedeció a la
orden de fuego que contra el pueblo atri-
tinado se le había ordenado y con fusiles y
cañones se han unido a los trabajadores
decididos a obtener justicia.

El pueblo y el ejército unidos contra la
policía y algún uniformado de alto grado
que había quedado, han estado bajo un
continuo y nutrido fuego desde el domi-
ngo al martes, día en que los revolucionar-
ios han tomado posesión de Petroburgo,
Moscow y otras importantes localidades.
Durante este período se han asaltado ar-
senales y arsenales, se quemaron los ar-
chivos municipales y otros importantes
edificios; se demolieron las cárceles liber-
tando a los reclusos; se han cortado algu-
nas arbores de tiranos que no han logrado
refugiarse o han intentado hacerse el hé-
roe; en fin, una revolución en marcha en
toda su forma y hecho.

Los políticos y agitadores que sólo espe-
ran los torrentes de una lluvia para pes-
car en el revuelto río de las ambiciones,
han aprovechado la desesperación y el hé-
roico esfuerzo del pueblo para constituir
un nuevo gobierno, erigiéndose así en
nuevos tiranos, que de ser aceptados por
el pueblo, aceptarían al mismo tiempo las
nuevas cadenas que los esclavizará.

La clase opresora del Imperio mosco-
vita, al realizar que el fin de su existen-
cia se aproximaba con la revolución, se
ha apresurado a la organización de un
nuevo gobierno a la cabeza del cual colo-
can como regente al hermano del Zar des-
tituído, que al fin son todos de la misma
clase.

La lucha continúa, y si los revolucionar-
ios de otras partes de la tierra segunda-
mos, sin espera el movimiento que hacia
su completa liberación ha emprendido el
pueblo ruso, la victoria será la recompen-
sa de nuestro esfuerzo; de lo contrario se-

rá estéril no responderán los beneficios a
los grandes sacrificios de nuestros herma-
nos.

Recordamos aún la reciente revolución
de 1915.

José Marinero.

La carestía

Si el pueblo productor tuviese dignidad,
si todavía conservase sangre buena hereda-
da de miles de víctimas sacrificadas en
beneficio de la libertad humana, no que-
daría impávido contemplando los desga-
rradores y horribros chadros que a dia-
rio se efectúan al destrozarse unos pue-
blos contra otros en la presente carnicer-
ía europea, que da, por consecuencia bur-
guesa, el alza de precios de las principa-
les materias, reduciéndose al pueblo a la
más desastrosa miseria sin que nos rebel-
lemos.

Uno de los principales factores que in-
dujo al pueblo de París ciento veinticuatro
años hace y que llevó a Luis XVI y a su
caprichosa consorte María Antonieta a la
guillotina, fué el hambre, que desde ha-
cia mucho tiempo sentía aquel pueblo. La
sola diferencia entre aquel pueblo y el de
hoy, es que el de ayer estaba explotado y
tiránizado por la aristocracia y por el cle-
ro y en vez nosotros lo estamos por la de-
mocracia y los capitalistas. El hambre es
la misma; las necesidades son iguales.

No se trata en estos momentos de sa-
ber si uno es anarquista o el otro socia-
lista; si aquel es católico o el vecino pro-
testante; de si yo soy monárquico o tú re-
publicano. No, se trata de una cuestión
común a todos los asalariados, a todos los
que del producto vivimos. La cuestión
del hambre, la cuestión de que trabajamos
no podemos vivir: no por la escasez de
productos o subsistencias alimenticias, sino
por el afán y la sed de acaparamiento del
vil metal oro. Y ante estos dos cuadros
insostenibles, permanecemos sumidos por
temor a la vida, y olvidados el hambre.

Todas las preocupaciones de nuestros
padres se conservamos intactas; el res-
peto a la religión, la obediencia a la ley
y la resignación a los sufrimientos. Lo
único que no conservamos es el espíritu
de rebelión. Ellos se sublevaron contra
la tiranía de los amos y el despotismo de
los gobiernos; nosotros soportamos ambos
dominios. Más de cien pueblos levanta-
ron barricadas en medio de las calles pa-
ra defender sus derechos con las armas en
la mano, derramando a torrentes su pre-
ciosa sangre en favor de la libertad. Y no-
sotros contemplamos sin osar levantar la
voz de protesta los más viles cuadros de
miseria y sufrimiento; preferimos morir
lentamente acorados por el hambre que
tomar un arma en las manos como hacían
nuestros padres para defender su libertad
tantas veces pisoteada. Pero creo que esta
impasibilidad no durará mucho; el pue-
blo va acumulando resentimientos; la ma-
sa productora de día en día va sintiendo
más y más necesidades para vivir y en el
momento que una chispa ilumine su vista,
y se dé cuenta de tantos sufrimientos y de
tantas privaciones hará lo que el pueblo
de París: llevará a la guillotina a los en-
tusiasmados del crecido precio de las materias
de primera necesidad.

Cuando antes sea mejor.

S. ESPIL.

De todo y de todas partes

DESDE LA PENITENCIARIA DE SAN QUINTÍN.

A la sombra de la horca, escribe el ca-
marada Mooney lo que sigue: «Quizá esta
sea mi última carta.» En cuyas líneas
deja retratada la férrea voluntad, convic-
ción y energía del hombre que con la sonri-
sa del desprecio para la despotía socie-
dad sabe afrontar a los verdugos que ese-
peran para arrebatarle la vida.

De ella copio los siguientes fragmen-
tos:

«El juez ha negado la revisión del pro-
ceso y también me ha negado lo que es
costumbre mundial, el derecho de hacer
mi declaración antes de ser pronunciada
la pena de muerte.»

«El juez Gillin, dice: «Tú, Tomás J.
Mooney, serás colgado en la penitenciaría
de San Quintín, el 17 de Mayo de este
año.»

«Hay sólo una potencia la cual puede
evitar el terror del crimen judicial y su
asesinato legal, y salvar a cinco inocentes

trabajadores de la horca y del cementerio
de vivos que tras las obstaculadas murallas de
la prisión del Estado se oculta.»

«Un movimiento del proletariado puede
evitarlo y salvarnos como se hizo en el ca-
so John Lawson de Colorado.»

«Jamás se ha registrado en la historia de la
crimología, una causa como la mía; 25
testigos han declarado haberme visto en la
azotea del edificio Eilers todo el día en
que ha ocurrido la explosión; nueve foto-
grafías diferentes aparecen con mi retrato
sobre dicho edificio y en siete de ellas se
ve la hora en el reloj de la calle, que des-
truye completamente la teoría de la acu-
sación en la presente causa como fué pre-
sentada al jurado que nos ha sentenciado.»

Que el camarada Mooney también ha
comprendido la inutilidad de luchar legal-
mente contra los tiranos en el empeño de
obtener justicia, lo demuestra con lo si-
guiente:

«Esta va a ser una larga batalla, la que
costará algunos millares de dólares antes
de terminarse, y al final no estaremos me-
jor que antes de principiar; éste es un jue-
go en el que salimos siempre perdiendo.»

La energía de la compañera Mooney
aterra a los verdugos, que también espe-
ran su vida y en la citada carta se citan
las siguientes frases de ella: «Si cuelgan
a Tomás, yo quiero morir con él, porque
no quiero vivir en un mundo que permite
tales infamias; no quiero la complacencia
de los jurados que absuelven mujeres y
cuelgan hombres.»

Sigo copiando de la carta:

«Si la clase obrera no forma un pacto
para demandar nuestra ex-carcelación, no-
sotros no tenemos más esperanzas al ver
que fuerzas poderosas laboran para des-
truirnos; pero si a lo malo, sigue lo peor,
nosotros no seremos los primeros que ca-
yeron en la batalla proletaria.»

«A nosotros no nos arredra la celda de
los condenados a muerte, en donde esta-
mos, ni la horca.» «El temor a la muerte
es el principio de esclavitud y nosotros ja-
más hemos sido esclavos, y si tenemos que
morir moriremos altivos y luchando; pero
no de rodillas mendigando clemencia ni
piedad a nuestros opresores.»

«Si esta es mi última carta, sirva ésta
de despedida. Tú, hermano trabajador,
sólo tú eres el que puedes decidirlo. Es-
tate con vosotros en la lucha por los últi-
mos 15 años y si ahora tengo que mar-
char, sólo os pido que redobléis vuestras
energías para luchar con vigor en el pue-
sto que yo dejo vacante, y luchar, luchar
que el día del triunfo se aproxime. ¡Salud,
hermanos!...»

Trabajadores: «Dejaremos olvidado al
hombre de nuestra clase que desde la som-
bra de la horca pide nuestra ayuda? Su
vida o su muerte sólo depende de nuestra
acción.»

EL JURADO.

La comedia en que los detenidos por los
sangrientos sucesos de Everet serán es-
pectadores, ha principiado ya. Los act-
ores y payasos después de un largo ensayo,
se han presentados en escena para dar prin-
cipio al acto.

Tomás H. Tracy, uno de los in-
fama-
dos, es el primero que sale a desempeñar
el papel de delincuente. Los doce que han
juzgado, seis hombres y seis mujeres que
representan varias clases sociales, están
ya examinados y la farsa en progreso.

En pró de estos encarcelados, los de San
Francisco y otros, los mineros y otras po-
tentes organizaciones de este país, amen-
azan con la huelga general.

Pero no es amenazar lo que debiera ha-
cerse en casos como el presente que, hom-
bres de nuestra clase, esperan ser ejecuta-
dos por nuestros opresores; es la acción
la mejor arma. La huelga debiera surgir
al dar el veredicto de culpabilidad, que
privará de la vida a buenos luchadores de
nuestras filas.

MÁS CRÍMENES LEGALES.

A toda costa, poniendo todo empeño va-
no y despotizo para destruir las ideas de
emancipación que las víctimas del salario
han concebido, el gobierno de Australia
ha enmendado en sus elásticas leyes civiles
y militares a doce trabajadores concien-
tistas, propagandistas y activos luchadores
en pro del mejoramiento de la clase a que
pertenecen, acusándolos falsamente de cons-
piración, sedición, traición y otras acusa-
ciones más que son lo bastante graves en
cualquier nación beligerante para mandar-
los no sólo a prisión, sino a la horca.

Los trabajadores de aquella nación no
han obedecido la orden que el gobierno ha
dado para la disolución de los sindicatos y
la clausura de los domicilios sociales; la
única respuesta que los trabajadores die-
ron fué que ellos permitirán que se cier-
ren los locales cuando alguno del gobier-
no se tomara el trabajo de ir a cerrarlos;
pero hasta la fecha no ha tenido tiempo el
gobierno para mandar empleado alguno a
hacer ese trabajo, que quizás crea es-
toso.

PERIODISTAS DE RODILLAS A LOS PIES DE SUS TIRANOS.

Si los trabajadores amantes de la justia-
cia, fuéramos creyentes en las noticias de
la servil prensa diaria, estaríamos por de-
cir que los trabajadores de América desean
impacientemente la guerra.

«Gran fervor patriótico renace en la ju-
ventud de este país.» Mejor sería decir:
En las columnas de la prensa, que por ello
cobra, y para engaño del pueblo, se exhiben
en los centros de reclutamiento má-
quinas destructoras de la humanidad; pe-
ro el pueblo los mira con indiferencia.
Ahora tocan otro resorte los astutos de la
patria.

Para interesar a los jóvenes en el ejér-
cito o la marina, píden (a los que lo poseen)
automóviles para el objeto indicado y por
los «absolvers» se invita a los jóvenes a
viajar en el auto militar, y los que por
una broma lo aceptan, muy fácil pueden
caer en la trampa miliciana, pues los que en
el viaje le propagan las grandezas del sol-
dado y los héroes del militarismo, la gran
ocasión de viajar gratis (pero no les dicen
en las condiciones de sacos de arroz) por
toda la nación y el extranjero y otras lin-
dezas que el ejército proporciona.

No vamos del todo mal... ¡en automó-
vil!

TERRORISMO EN ACCIÓN.

Lo que se pretende es fácil adivinarlo.
En un corto período han resultado tres o
más explosiones al rededor de la ciudad
de Boston, en las que a simple vista pue-
de observarse la mala intención de los au-
tores de tales atentados.

La bomba de la iglesia en Framingham,
la del cuartel de policía marítima en Bos-
ton y ahora la de la corte de la llamada
justicia y algunas más que han causado
menos ruidosa detonación.

En la de la corte, del 16 de este mes,
hay un algo de diferencia a las anteriores,
pues han resultado algunos heridos y dos
muertos que, para mayor casualidad, eran
todos trabajadores; el aparato fué coloco-
do en un retrete, lo cual demuestra la po-
ca intención de molestar en lo más míni-
mo a los administradores de justicia, los
representantes de la ley y el orden. El
químico encargado de analizar los frag-
mentos declara no haber hallado serrín co-
mo ha ocurrido en muchas otras ocasiones.

Estos actos de mala intención, tarde o
temprano alguno los pagará, y éste será
sin duda el que menos culpa tenga. Al
ver el hermoso progreso de los ideales de
redención, nuestros adversarios intentan
sofocarnos con represiones las cuales serán
el resultado de tales actos policíacos.

PRECAUCIÓN ANTICIPADA.

La Federación Cívica Nacional, ha pre-
sentado ante el Departamento de Guerra
y Marina unos planos que serán estuda-
dos y discutidos en Washington en Marzo
29, con el objeto de evitar conflictos entre
el capital y el trabajo en tiempos de gue-
rra, y para tal objeto han formado un co-
mité los representantes del comercio, agri-
cultura, manufactura, transportación, fi-
nanza y otros que poseen intereses los cua-
les son perjudicados por la huelga que los
promotores de las guerras intentan anti-
cipadamente evitar, y veamos:

«Hay una gran necesidad de tomar anti-
cipadas precauciones, sobre este particu-
lar, no tan sólo por haber anunciado públi-
camente varias organizaciones radica-
les la intención de provocar huelgas y mo-
tines en todos los centros fabriles, sino
que también por la lección que hemos
aprendido de Inglaterra cuando la huelga
de los mineros de South Wales, en la cual
holgaron más de 200 mil trabajadores. El
único medio de solucionar o evitar las
huelgas fué por medio del esfuerzo volun-
tario; la ley que se promulgó para prohibir
la huelga en la fabricación de muni-
ciones de guerra, fué un completo frac-
so.»

No empiezan hoy los opresores del pue-
blo a tomar medidas para evitar el que re-

clamamos el derecho que se nos niega, ni que esta precaución la han tomado hace ya mucho tiempo; siempre que algo hemos reclamado nos han respondido con la policía, la cárcel, la milicia y todos los instrumentos de la burguesía, y ahora estudiarán nuevos métodos.

RAZÓN DE LA FUEZA.

Los barcos que ayer para transportar sus mercancías entraban y salían pacíficamente de los puertos de este llamado país neutral, les vemos hoy armados de cañones y artilleros prontos a hacerlos vomitar fuego y acero.

Las tripulaciones que en un momento amenazaron con la huelga, se han conformado con la rectificación de el salario que en forma de bonos les cederán a aquellos que regresen, y a los que no, lo pierden todo.... Lo que menos preocupa a los viajeros es la vida de los que todo lo arriesgan para producirles la riqueza a cambio de un duro pan, pues si alguno de estos barcos no le es útil la artillería para poder salvarse de un naufragio, ni eso pierde la Compañía.

Tengan en cuenta las tripulaciones que en tales barcos naveguen, que serán considerados por algunos de los beligerantes como antiguos piratas y en estos casos las vidas son en poco respetadas.

AL FIN SE RECUERDAN QUE SON HUMANOS.

Grandes amotinamientos han ocurrido en Marzo 12 y 13, entre las tropas alemanas en las cercanías de Namur y Huy. Las prisiones militares en estas localidades están completamente llenas a causa de dicha insubordinación.

PASTELES GUBERNAMENTALES PARA LOS FERROVIARIOS.

Otra vez surge de nuevo la disputa entre los ferroviarios que desean la jornada de ocho horas, el gobierno y las compañías.

Aunque reclaman las ocho horas como jornada de trabajo, no por eso paralizarán los trenes, pues abjuntó a la reclamación que han enviado a Washington, afirman que, en caso de complicarse más la situación nacional, ellos están siempre a disposición del gobierno y prontos a prestar servicio en defensa de la patria.

Ayer sábado 18, día señalado para declarar la huelga, fué ésta aplazada por 48 horas, según ellos.

¡Bien van los ferroviarios!.... en tren.

PARO ORIGINAL

Aproximadamente 25.000 obreros del ramo de construcción, se hallan actualmente en huelga, en Cleveland, Ohio.

Han cesado las operaciones en más de 1,500 edificios en construcción.

LOS ESCLAVOS SE REBELAN

Más de mil peones en la localidad de Springfield se han rebelado contra los explotadores, y les exigen aumento de salario. La lucha continúa.

José Martínez.

Desde México

CORRESPONDENCIAS

Morelia, Mich., Enero 14 de 1917.

Compañeros de CULTURA OBRERA.
¡Salud!

Habiendo leído la iniciativa referente a la ampliación del órgano que defiende e ilustra a las clases trabajadoras, les transcribo las presentes líneas, queriendo hacer de su conocimiento algunas cosas que creo puedan serle de alguna utilidad.

Para las partes en donde no es conocida la necesidad ineludible de asociación obrera; en donde por carencia de centros de trabajo, los hombres se miran con una indiferencia que prede trasladarse en antagonismo, por la sola causa de la diferencia de creos religiosos, urge, a toda costa, hacer llegar la prensa que combate, al mismo tiempo que educa, disipando errores y abriendo aspiraciones de mejoramiento tanto individual como colectivo; estos seres que se creen destinados a esclavitud perpetua, empesarán por abandonar su raquítico y miserable terreno para engrosar los centros en donde se conocen cara a cara los enemigos del obrero.

En este lugar de la región de México, ocurren cosas que más que irrisorias, causan infinita tristeza. En este lugar es un pecado imperdonable no asistir al santo sa-

crificio (?) de la misa, así como impedir que nuestras compañeras no frecuenten el santísimo sacramento (?) de la penitencia. Y las causas se explican. Hubo un tiempo que una compañía cervecera pidió se le permitiera establecer una fábrica en grande escala. Pero S. M. el señor Gobernador (entonces Aristeo Mercado) impidió este desarrollo, pues le molestaban a tan preclaro señor los sívidos y tripulaciones de las maquinarias.

Pero si no había protección para el desarrollo industrial, si lo había para grandes jubileos, para peregrinaciones tanto a la Colegiata de Guadalupe, como a la Ciudad Santa (?)

Cuando se estableció aquí la Casa del Obrero Mundial, los obreros en su mayoría creyeron que la institución de referencia era una agencia de colocaciones, o una casa que daba trabajo. Pero nunca se estimó como centro doctrinario que anhelaba la unión obrera. Sucedió una vez que, hallándose en esta ciudad el compañero Antonio Valiente y Pozo, daba dentro de la institución de referencia una conferencia en la mañana, sobre errores y fanatismos religiosos. Los compañeros aplaudían los argumentos del orador. Pero en esto dan las doce y los que se creían exentos ya de su antigua creencia, se retiraron (al oír las campanas) su sombrero.

No los culpo, ni mucho menos un tanto ridiculizarlos; doy, a más, una reseña de lo que pasa aquí.

Mis compañeros de este lugar, tienen hasta cierto punto razón, pues nuestra educación pasada tué el cura, quien, encargado y protegido por nuestros gobiernos, imponía en nuestros cerebros ideas que hoy se necesitan objetivas pruebas para demostrar cuál es la falsa que representamos.

Urge doctrina que liberte, prensa que illustre y polémicas que no degenerando en insultos y ni en humillación. Para que se sienta, se imprima amor hacia el bello ideal, de la unión efectiva de los obreros.

En nuestra región, abundan compañías que pomposamente se hacen llamar (Grandes Liberales) y miran despreciativamente a los que tienen la desgracia de seguir yendo en compañía de su príncipe al entorpecimiento mental.

Eso no debe ser. Si esclavo es el que patea de liberal, esclavo también es el está gobernado por el cura, y por la esposa.

Compañeros obreros de explotación y de miserias, debemos de ir perfectamente unidos al derrocamiento capitalista; juntos materialmente combatir nuestras esclavitudes generales y hacer algo en pro de nuestros hijos. Que ellos no tengan nuestra esclavitud y el sentimiento servil que nos han inculcado nuestros padres, los que aconsejándonos humildad incondicional, nos han llevado a vir separados de los compañeros de la vida efectiva.

Cuando CULTURA OBRERA realice su aspiración, creo que aquí será uno de los lugares en que se hará más necesario. Yo, compañeros, tengo muy pocos que vayan acuerdo para este tema, pero los acontecimientos tienen origen y principio, y ese principio se hará aunque sea de fuera, ya que aquí, la prensa del país, no se concreta más que hacer incensario y rotulón de anuncios.

Animo y a la lucha, que los que hoy estamos desunidos, lejos o cerca nos hallamos unidos; que las razas, las creencias y los orígenes sean abstractos ante nuestras necesidades, y como un solo hombre, nos movamos contra toda cosa que oprima.

Así es que espero me sea enviada mi lista para llenarla, y aunque sea dentro de carta enviaré dinero, pues en mi tranquilo y prospero país, no se admite dinero en las oficinas para su giro.

Salud y Revolución Social.

Guillermo Balucios.

Zacatecas, Méx., Febrero 10 de 1917.

Apreciables camaradas, salud!

Tengo el gusto de comunicaros que en esta ciudad ha quedado constituido un grupo obrero, bajo el nombre de "Amor Ideal", que está compuesto por compañeros convencidos en la labor libertaria que nos hemos propuesto llevar adelante, inspirados en las doctrinas socialistas y anarquistas, trabajando en nuestro humilde intelecto por espalar la idea entre nuestras clases agobiadas, y así habrémosnos convertido en manmismos de la gleva, acelerando el derrumbe de la actual sociedad burguesa y sus componentes.....

No importa que nuestro grupo esté integrado por una minoría de camaradas; más tarde, el triunfo será nuestro, y después de cruentas luchas con todo apego a la causa se habrá realizado la gran verdad axiomática que dice: «la gota de agua taladra la roca.»

Salud y Revolución Social.

J. Guadalupe Escobedo.

La agitación de este distrito

Comprendiendo la inocencia de Mooney, y obedeciendo al odio que de nuestro corazón brota en contra de las autoridades de este país (o de todos los países,) y al ver las injusticias que contra nuestros compañeros se cometen, en el mes de Febrero p. pasado formamos una liga de defensa a beneficio de los presos de San Francisco y Everett, (sin que por eso nos olvidemos de los demás,) de cuya liga creo obtengamos muy buenos resultados, a juzgar por la animación que en Globo se dejó ver el domingo.

Serían las siete de la noche cuando llegué allí, y aún que hubiese estado ignorante de lo que iba a tratarse, bien pronto me hubiera dado cuenta de que era de algo importante. El salón estaba lleno hasta no caber más; una gran parte estaban de pie por no caber en las sillas; varias compañías repartían abundancia de periódicos en cuatro o cinco idiomas, y aunque hay quien dice que esa clase de prensa no se debiera leer (porque hace que el esclavo se dé cuenta de su situación) la concurrencia allí reunida la acogió con gran entusiasmo.

Elocuentes discursos en diferentes idiomas fueron pronunciados por energicos y decididos luchadores, y por fin se desahizó la reunión con un unánime grito de: O se abren las puertas de las cárceles para dar libertad a Mooney y demás compañeros, o la huelga general será declarada a través de los E. U.

Esta animación no creo sea una de esas excitaciones pasajeras que en un momento aclorado el pueblo demuestra, para luego volver a quedar más tranquilo; no, el pueblo ya debe estar cansado de sufrir; aburrido está ya de esperar con resignación a que la «ley» solucione la crisis del productor, a que la «justicia» tome en consideración los martirios del esclavo. Para el esclavo no hay justicia; el proletario debe hacerse justicia a él mismo; así como emplea sus fuerzas, y dispone su vida para enriquecer a otro, debe de exponerse para defender su causa.

La historia del trabajador, llena está de crímenes; detengámonos a mirar nuestros periódicos y a cada momento encontraremos víctimas del capital, hombres que prefirieron morir antes que subyugarse; mártires que injustamente se les ha quitado la vida, por el sólo hecho de ponerse al frente de sus compañeros de infortunio y hacerles ver que lo que produce la tierra, debe ser disfrutado por todos, y no acaparado por cuatro zánganos, mientras el productor muere de hambre.

¿Qué hemos hecho hasta la fecha para evitar tales infamias? Nada, hemos hablado de venganza, pero dónde está esa venganza? Evitemos el crimen, y no propongamos la venganza. Hoy estamos expuestos a dejar caer otra mancha en nuestro campo, manchas que a cada momento se encuentran en nuestro camino, y que vergüenza del siglo veinte debieran ser. Mooney y demás compañeros que en las cárceles de los E. U. sufren, están esperando la hora que por momentos se les acerca) en que un verdugo llegue y les diga: «Well; lo siento, pero tengo que cortarles la cabeza.» ¿Tendremos valor para presenciar tal crimen? ¿No sabremos rebelarnos declarando la huelga general como arma de defensa? Creo que sí; creo que la promesa que el pueblo de Globo hizo el domingo, no la hechará en olvido, y creo que los demás trabajadores también estarán de acuerdo para hacer cuanto esté de su parte. Que el 17 de Mayo no tengamos que lamentar la pérdida de otro compañero. De nada nos servirá entonces jurar venganza; hoy podemos evitar el crimen, sin recurrir a la venganza después cuando sea ya tarde.

Compañeros, trabajadores, mientras que los perros policíacos de E. U. se desvelan en buscar personas degradadas que por un mísero puñado de oro vayan a decir lo que les manden, en contra de nuestros compañeros, propaguemos nosotros la manera de estar dispuestos, para cuando el grito de alarma llegue, abandonar todos

el trabajo y rebelarnos en contra de nuestros tiranos, con lo que daremos un ejemplo en nuestra historia y les demostraremos que si nos martirizan, es sólo por nuestra ignorancia y cobardía.

A. F.

Miami, Ariz.

Se desea la reproducción en la prensa obrera, con el fin de que todo compañero que tenga voluntad de ayuda, esta Liga, y no supiera su dirección, puede hacerlo a «Liga de Defensa de Trabajadores» Box 1568, Miami, Ariz.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Ponemos en conocimiento de todos los miembros de la Unión, que los mitins regulares de esta organización se celebran todos los miércoles en el local social, 119 Charlton St.

Deseamos tomen interés en concurrir a éstos, para interesarse de como progresa la Unión y, además, por ser de instrucción societaria.

TRABAJADORES DEL MAR

COMPANEROS FOGONEROS:

Da vergüenza lo que está pasando en este puerto de New York. Es temible tener que ir abordo de un barco a hacer propaganda por la Unión. Después que uno se llena de luchar con los «guachimanes» en la entrada de los muelles para poder ir abordo, se encuentra con gente en muchos barcos que son peores que enemigos, pues ni razonar quieren. No le pegan a uno, o no lo echan fuera del barco a puntapiés, porque transire, soportando injurias y palabras groseras.

Que pase esto entre nosotros es cosa increíble. Los delegados cuando van abordo no fuerzan a nadie; cumplen un deber, una misión que les han encomendado. ¿Qué sería de la Unión si éstos no fueran a bordo? Tendría tal vez que cerrarse el local, porque son muy pocos los que tienen voluntad para ir a él a pagar sus cuotas. No obstante la actividad que demuestran es imposible cobrar a los que deben meses atrasados. A mí me extrañaba que nadie quisiera ser delegado, pero con unos pocos días que estoy yendo a los barcos he podido cerciorarme de cual era el motivo. ¡Vale más ser mendigo! y hubiera renunciado al día siguiente, sino fuera que es un deber de todo trabajador que conozca un poco su situación el luchar por la emancipación de todos.

La gente de mar somos los más desorganizados; los I. W. W. en los campos, en las minas, en los bosques de madera y en todas las industrias, siembran el terror entre la clase capitalista, luchan como titanes, y cuantos más encierran en las prisiones, más energicos continúan en la brecha. Para que os deis cuenta de lo que son, os diré que teniendo las compañías que el próximo verano los I. W. W. hagan un movimiento en New York, los diarios burgueses publican grandes artículos hablando de complots y otras sandeces, que ellos imaginan en perjuicio de sus intereses, y ya nos han hecho sentir sus respasías, prendiendo a dos compañeros delegados en el Estado de N. J. por orden de la «Standart Oil Company», acusados ¡qué cinismo! de intención de robar, por el sólo hecho de haber ido a un barco a organizar. Y a tambor batiente los han condenado a seis meses de cárcel.

Esto se podía evitar si los compañeros que están en los barcos tomaran interés por la Unión. Ellos podían hacer de delegados. Así ahorran gastos en sueldos; evitan muchos trastornos, y hacían un bien a él mismo y a toda la humanidad. ¿Hasta cuando seguiremos desorganizados? ¿Cuándo pensaremos en defender nuestros derechos? Si queremos ser libres, si deseamos que se abulan los embarcadores, organicémosnos, paguemos cuotas: Vale poco decir «yo soy de la Unión», sino se pagan los meses.

La época es propicia; no perdamos la ocasión. Yo deseo que toméis más interés, más iniciativa, que tengáis más fuerza de voluntad.

Si queréis ser hombres y no borregos debéis organizaros en una unión de trabajadores, y sobre todo conocer los métodos de lucha para que no se pierdan las huelgas. Y no solamente en los casos excepcionales, sino siempre que tengáis ocasión emplearlos contra los embarcadores y todos aquellos bichos que tiendan a explotarnos. Sabotaje con ellos, comer, dormir y engordar, y no apurarse.

Si en verdad queremos que desaparezcan estos miserables parásitos usurpadores de nuestro sudor, emprendamos todos campaña decidida. ¡Fuera con los hipocritas!

Compañeros, hay que pensar más hondo, reflexionar y no olvidar que la unión es la fuerza, y la fuerza es la que se impone a nuestros explotadores para que mejoremos nuestras condiciones de trabajo.

Mientras que continuemos desorganizados tirando cada uno por su lado seremos esclavos, humillados y explotados, condenados a producir para mantener a los privilegiados que ferrocizan y disfrutan mientras que nosotros morimos de hambre en una espantosa miseria. Una sola unión se impone, y si no nos sacrificamos por ella no tenemos ni dignidad de hombres.

AVALEA.

EL JUEGO

Es verdaderamente triste y vergonzoso que los trabajadores del transporte marítimo aún se entreguen al degradado vicio del juego, después de tanto tiempo que se viene combatiendo este maldito vicio, que es el peor de todos los que pueden dominar al hombre. Por causa del juego hay muchísimos hogares que viven en discordia, en un verdadero infierno, en vez de reinar la paz y la armonía para que los hijos en lo futuro sean hombres de dignidad y de carácter, capaces de seguir la magna obra de sus antecesores, y no de lo contrario unos seres degenerados, viciosos, ineptos e ignorantes.

El hombre apasionado por el juego pierde el respeto a sus propios padres, es irracional, grosero y provocador; molesta a sus compañeros, impertinente, y por lo tanto despreciable. Contra a cada poco compromisos con sus amigos que más tarde no puede saldar, formándose luego un mal criterio de su persona, llegando a negarle apoyo y retirarle la confianza. A más en el juego contra gémenes de enfermedades, por la falta de descanso, por el exceso de alcohol y por la falta de higiene que siempre hay en esos cuchitriles designados donde se implanta el juego; y también por el continuo estado nervioso en que se mantiene el jugador. ¡Cuántos desde la mesa de juego han ido para el cementerio! Y cuántos también han contraído una tuberculosis que los mortificará toda su vida!

Habría cosa peor que un trabajador que llega a puerto después de un penoso viaje lleno de pasar fatigas, de pasar hambre y calambres se entregue con otros compañeros trabajadores lo mismo que al juego de los dados, o la «poca», u otro cualquier juego por interés, dentro del mismo barco?

Al primero se empieza por poco, y luego se van aumentando las cantidades; luego el que haya perdido una buena parte del sueldo, si es casado le disgusta presentarse ante los suyos, terminando por continuar el juego en tierra en los muchos lugares que por desgracia hay aquí en New York, y que en apariencia son casas de familia para mayor vergüenza de la llamada colonia española u otra nación cualquiera. Como para que uno gane son muchas las víctimas explotadas, es casi seguro que este compañero acabó por perder todo lo que tanto sudor le había costado; y por no querer ser humillado por su compañera, que le esperaba para poder arreglar las necesidades del hogar, o por no querer hacer eco de los lamentos de sus hijos que piden pan, entra en su casa con un carácter brusco, llevándose por delante todo lo que encuentra a su paso, golpeando a la compañera inocente que no tiene culpa de nada y tiene que ser la verdadera víctima junto con sus queridos hijos que, llenos de terror, se le cuelgan de los vestidos.

No le queda otro remedio que volver al infierno flotante a comprender un nuevo viaje en las mismas o peores condiciones que el pasado, mientras que su compañera se verá obligada a trabajar aunque no esté en buen estado de salud, si es que encuentra quien alquile sus débiles fuerzas, y sino llegará hasta prostituirse antes de ver

parecer sus seres queridos por el hambre y la miseria.

Todo esto y muchísimo más que podría exponer porque por mí mismo ha pasado, dándose el hecho vergonzoso que después de trabajar en medio de un campo (1) cuatro o cinco meses todas las horas del día, sufriendo las alternancias del tiempo, un poco lleno de calor intenso, y otro mojado como un estropajo, comer mal y dormir en el suelo, y al final de la campaña salir empeñado, sin ver fruto alguno de un trabajo propiamente hecho a destajo, es el resultado del juego.

MARINO VILLERO.

(1) Me refiero a las faenas agrícolas de la R. Argentina.

Desde Westfield

Los productores que acumulan diariamente montón sobre montón de riqueza en las condiciones de H. B. Smith Co., se han declarado en huelga en muestra de solidaridad con sus compañeros los molineros.

Las peticiones de estos esclavos no pueden ser más justas. Piden la máxima jornada de ocho horas y el reconocimiento de la Unión; bajo este lema han prometido luchar hasta vencer.

De esta vez la Compañía explotadora tendrá que rendir las armas, pues la actitud de los trabajadores es muy distinta que la del año pasado, debido a que han empezado a darse cuenta del papel que han desempeñado hasta la fecha; se han dado cuenta que nacieron para vivir y no para arrear una vida de parias, y ser eternamente la escoria de la burguesía.

De aquí así, estos bravos compañeros no tardarán en alcanzar el triunfo que tanto se merecen.

Por mi parte os diré que no debéis cambiar de actitud, a no ser que el cambio sea para violentamente alcanzar lo que por la fuerza y pacíficamente os llegan.

«Luchar es vivir.» Una vida sin lucha no es vida, y vosotros para vivir debéis luchar hoy, mañana y siempre; alcanzado una pequeña mejora debéis empezar a luchar para alcanzar otra mayor; y así siempre hasta hacer morder el polvo a la burguesía, que con sus automóviles nos insulta todos los días.

Siempre vuestro por la Emancipación Social.

ZELGIRDOR.

PRO-PAZ Y REVOLUCION EN ESPAÑA

SUMA ANTERIOR \$ 37.45

Brooklyn, Enrique Gabilla, 0.50. Flatonia, Tex., E. H. Pardo, 1.00. San Francisco, Cal., Producto de un mitin, 4.00. Guantánamo, Cuba, José Fernandez Abascal, 1.00; Antonio Suarez, 0.50; Eulogio Iglesias, 0.50; Victor Sierra, 1.00; Juan Portela, 0.50; Julio Iglesias, 0.50; José Carneiro, 0.75; José Romero, 1.00; Francisco Martinez, 3.00; Un Cubano, 0.25; Pedro Gimenez, 0.50; Antonio Sabin, 1.00; Luis Venturoira, 0.50; Germán de la Fuente, 0.50; Luis Blanco, 2.00; Juan Sabin, 0.50; Abelino González, 0.25; Jerónimo Sabin, 1.00; José Savino, 0.50; José Sabin, 0.50; Luis del Pan, 0.50. Suma total: \$ 69.70.

DESDE FILADELPHIA

Queridos compañeros de CULTURA OBRERA, salud!

Deseamos la publicación de la presente lista para satisfacción de todos:

Manuel López, 0.25; Vicente Suarez, 0.35; Alfredo Vizcaya, 0.30; Dimas Alvarez, 0.50; Antonio Balbona, 0.35; Francisco Prezo, 1.00; Cristóbal González, 0.30; Marcelino Gonzalez, 0.20; Avelino Rey, 0.10; Manuel Cagiao, 0.50; Casimiro Ramajo, 0.50; Vicente Suarez, 0.50; Manuel Villar Rodriguez, 1.00; Jesús Gómez, 0.10; Baldomero Alvarez, 0.25; Miguel Sellés, 0.25; Julio Campos, 0.25; Antonio Mureante, 0.50; José Suarez, 0.25; Andrés Sugasti, 0.25; Cristóbal González, 0.30; Avelino González, 0.45; José Landa, 1.00; Alfredo Vizcaya, 0.10; Marcelino González, 0.05; Emilio

MASS-MEETING

en

MANHATTAN LYCEUM

66 E. CALLE 4, EL DOMINGO 19 DE ABRIL A LAS DOS DE LA TARDE

PRO-ENCARCELADOS EN EVERETT

Oradores: J. Edkard Morgan, del Comité de Defensa de San Francisco, en inglés; Wm. Shatoff, en ruso; Carlos Tresca, en italiano; P. Esteve, en español.

Robes, 0.50; Baldomero Alvarez, 0.25; Maria Cruz, 0.25; Consuelo Barro, 0.25; Lola Balbona, 0.25; Dimas Alvarez, 0.50; Manuel López, 0.25; Antonio Balbona, 0.50; Casimiro Ramajo, 0.50; pro-CULTURA OBRERA, de 6 páginas, Avelino González, 0.45; Jesús Presedo, 1.00.

Suman las entradas en el Centro, de los meses Enero y Febrero, con las entradas pro-prensa de los dos meses, 45.01.

Suman los gastos, incluso el viaje del orador, compra de sillas, renta y otros gastos: 21.11.

Existe para distribuir: 23.90.

DISTRIBUCION

«Tierra y Libertad» y presos por cuestiones sociales, 7.44; Envío a «Tierra y Libertad» en conjunto, 9.75; «La Voz del Obrero», 2.00; CULTURA OBRERA, 4.50; «Germinal», 2.00; «El Dependiente», 2.00; «La Protesta», de la Habana, 2.00; «Pro-Vida», 1.00. Gastos de «money order», certificados y sellos, 23.25. Existe en fono, 0.16. Con un abrazo fraternal a todos los amantes del progreso.

Centro de Estudios Sociales.

GRAN BAILE

a beneficio del

COMITÉ DE DEFENSA DE SAN FRANCISCO

en el

HARLEM RIVER CASINO

Calle 127 y 2ª Avenida, el sábado 7 de Abril de 1917

Ticket: 25 cts. Guardarropia: 25 cts.

AVISOS

Compañeros, salud!

Todos los compañeros que estén en comunicación con el compañero David Diaz, respecto a las rifas de pro-prensa y presos, diríjanse en lo sucesivo al camarada David Buena, P. O. Box 100, a causa de tener que ausentarse de esta localidad el camarada Diaz por causa de su quebrantada salud.

Tomen nota todos los compañeros para los efectos consiguientes.

David Diaz. David Buena.

Westfield, Mass., Marzo 20 de 1917.

Manuel Alfaya desea que el compañero Basilio Couto, que hace poco residió en la República Argentina, le escribiese a 119 Charlton St., New York, U. S. of A.

A. Montañés desea saber de su hermano R. Montañés. Escriban a 57 Fleet St., Boston, Mass.

Clemente Fonturbe, Canadá. De correos nos devuelven las cartas; te hemos mandado paquetes. Reclama en correos y manda dirección correcta. — «Grupo Fraternidad».

José Fuentes, del 134 Bainbridge St., Philadelphia, desea saber el paradero de su hermano Román Fuentes que hace cuatro años estaba en New Orleans.

Manuel Lista Pastoriza: Es el local de la Unión, en New Orleans, 522 Dumaine St., tienes varias cartas de España.

Cándido y Lucio Vega, desean saber si alguien conoce el paradero de Gervasio Vega. Quien tal lo sepa sírvase hacerlo a Cándido Vega, Dredge «Benyaard», Birrowood, La.

Benito Vargas desea saber el paradero de su padre, Cándido Vargas, que hace once años residió en San Antonio, Texas. Diríjase a Benito Vargas, Room 307 U. Washington St., Chicago, Ill.

Se desea saber el paradero de Ramón Torres (Puentedeume). Diríjase a C. Martínez, 37 Commercial St., Boston, Mass.

Se desea saber el paradero de los hermanos José y Manuel Gutiérrez que en 1915 se encontraban en las minas de Miami, Arizona. Comunicado a José Valdés, Cristóbal, (C. Z.) Panamá.

M. Pérez desea saber el paradero de Francisco Progo. Diríjase al 173 Perry St., New York City.

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK

Superavit anterior \$ 81.07

Esteban Saavedra 0.25
Francisco Veiga 0.25
Francisco Carrasco 0.10
Alfonso Veiga 0.25
Abriel Lago 0.20
Severo Regueira 3.00
Pedro Iglesias 0.25
Lázaro García 0.25
Munio 0.25
Laguerro 0.15
José Vidal 0.05
Antonio Vidal 0.25
Santos Civildanes 0.25
Félix Pua 0.25
A. Vázquez 0.25
Juan Gaiña 0.10
Tomás Castano 0.05
Salvador González 0.05
Gilberto Otero 0.50
Manuel Alfaya 0.25
José Moscoso 0.50
A. Vales 0.50
Francisco Pérez 0.50

S. S. PAUNEE

José Babio 0.25
Francisco Babio 0.25

S. S. LENAPE

M. R. A. 0.25
F. Santos 0.20
Cruzado 0.05

S. S. MONTHWOOD

Domingo Paz 0.25
Silvestre Honia 0.25

S. S. PANAMÁ

J. Regueiro 0.50
F. Carballeira 1.00
B. López 0.50
J. Fernández 0.50
J. López 0.50
Tarracido 0.25
Cubas 0.50
T. González 0.25
P. López 0.25
V. Cruz 0.25
Chonza 0.50
M. Suarez 0.25
A. Gozu 0.25
T. Ferro 0.25
Pedreira 0.25
F. Suarez 0.25
Panadero 0.25
B. Sánchez 0.50
J. Piñón 0.25

S. S. EL MONTE

José Yurna 0.20
Segundo Peres 0.15
Ramiro Fernandez 0.25
Luis Hermida 0.20

S. S. COMANCHE

Manuel Babio 0.25
Carlos Pazos 0.25
José Bello 0.25
S. Casal 0.25

S. S. CAROLINA

José Freire 0.25
Peter Susani 0.20
José Sanchez 0.25
Ramón Nieto 0.25

Juan Concheiro 0.25
Jesús Varela 0.25
A. González 0.13
José Seoane 0.25
José García 0.25
José Suarez 0.25
José Jacio 0.25
Messboy 0.25
J. Berdia 0.25
José Menchaca 0.25
Eduardo Suarez 0.25
Manuel Concheira 0.25
Carro 0.25
Agustina Caridad 0.25
Loureiro 0.25

S. S. CHEROKEE

Uno cualquiera 0.25
Cualquier cosa 0.25
Uno sin bautismo 0.25
Un arrancado 0.25
Juan de la Vela 0.10

S. S. NUECES

José Morán 0.25
Manuel Arango 0.15
Enrique Eiroa 0.20
Pedro Varela 0.25
Roman Pico 0.15

S. S. ALGONQUIN

Juan Peza 0.25
Mejía Marcelino 0.25
R. Basante 0.25
José Cruz 0.25

S. S. FLORICEL

Fernando Diaz 0.25
Juan Torrente 0.25
Francisco Forno 0.25
Bóbera 0.25
M. Rodriguez 0.25

S. S. MOMUS

M. Caminos 0.50
J. Diaz Castro 0.25
Tomás Dominguez 0.25
L. Casas 0.20
José Mangueira 0.25

Francisco Dopico 0.25
José Illanes 0.25
Manuel Longeira 0.25

S. S. EL ALBA

Manuel Picado 0.25

S. S. AMAZONIA

Francisco Cubeiro 0.25
Manolito Varela 0.25
Benito Blanco 0.25
José Ma. Arribol 0.25
José Conzález 0.25
Ramón Forgallo 0.25
José Pita 0.25
Jesús Rey 0.25
Antonio Romero 0.25

S. S. HURON

Manuel Temprano 0.25
Daniel Fortán 0.15
Ramón Suarez 0.25
García 0.25

S. S. KEENE

Antonio Bermudez 0.50
Fariña 0.50
Manuel G. Muñio 0.50

S. S. BYRON

Camace 0.50
J. García 0.25
A. Sierto 0.50
Blanco 1.00
Carabina 0.50
Panoyo 0.25
Un polisón 0.10
Montañés chiquito 0.50
M. Pérez 1.00
Fernández 0.50
A. Pérez 0.50
Carballeira 0.50
Gabeiras 1.30
Barbeito 0.25
Mallo 0.25
Medin 0.25
Vigo 0.25

Casa de Moscoso

Moscoso 0.25
Manuel Val 0.25
Dopico 0.20

Casa Crespo

José Ramos 0.10
Vicente Fraga 0.10
José López 0.10
Manuel Martínez 0.15
Luis Hermida 0.20

Casa de Ferreiro

Ferreiro 0.25
Juan Taibo 0.25
Un voluntario 0.25
José Siso 0.25

Casa del Francés

El francés 0.25
Patita 0.20
Lorenzo 0.25

Casa de Patita

Patita 0.25

Antonio Barros 0.25
Manuel García 0.10
Sisto 0.05
Casa de Moar 0.25
Moar 0.25
Filgreira 0.25
Villacampa chico 1.00
Manuel Gondel 0.25
Casa de Chilé 0.25
Chilé, el más viejo 0.25
Opetó 0.25
Conzo 0.10
Casa de Manuel Pérez 0.30
M. Pérez 0.25
Joaquín Vieiro 0.25

Casa de Couceiro

José Parga 0.25
Casa de Vizcaya 0.50
Vizcaya 0.50
Antonio Puentes 0.50
Benigno Olavarieta 0.25
Uno de poco 0.25

Casa del chileno

Pascual Benitez 0.10
Villalón 0.10
Cisterna 0.10

Casa Borrel

Francisco V. Gama 0.25
Arturo Crispin 0.26

Casa de López

José Sanfeliz 0.25
Ramón Calvo 0.25

Casa de Meijide

Del número anterior 0.30
Un grupo de compañeros 0.40
Pedro López 0.25

Casa de Suárez

Suarez 0.25
CASA de JAUANA REY 0.25
Pablo Pereiro 0.25
Vicente y Severino Caba 0.25

BROOKLYN, N. Y.

Antonio Rivas 0.50
Un papiero 0.25
E. Soria 0.25
Antonio Pan 0.50
Golombia 0.45
Un rebelde 0.25
Sin nombre 0.10
Un proletario 0.05

CASA de PAULINO

Eme 0.15
Juan Lima 0.25
J. Mendez 0.10
Miño 0.60
A. B. C. 0.25
Manuel Luaces 0.25
José Loureiro 0.25
Valencia 0.25

REDDIE, CAL.

M. D. Estrada 0.50
NEW BEDFORD, MASS. 0.25
Eduardo Guerra 0.50

PATERSON, N. J.

Ramón Rodríguez 1.00
ONTARIO, CANADA 0.50
Grupo «Los Irredentos» 1.00

PHILADELPHIA 1.50

BRAWLEY, CAL. 0.25

Juan D. Caramillo 2.00
HOMESTEAD, PA. 0.50
F. Fernandez 0.50
M. Álvarez 0.50
M. Esteban 0.50
Un cubano 0.50

Total entradas \$ 149.35

Composición, implantación y corrección \$ 25.00
Redacción y Administración 10.00
Papel e impresión 20.70
Franqueo interior 1.45
" exterior 1.50
Correspondencia y extras 2.50
Expedición 1.50

Total salida \$ 64.65

BALANCE

Total entradas \$ 149.35
" salidas 64.65
Superavit \$ 84.70

Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA, y no la haya visto publicada, de enviarnoslo.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.

Manuel F. Fernández desea ponerse en correspondencia con Severo Julia y Gilberto Otero que hace unos meses residían en New York. Dirección: 249 Second Ave., Pittsburg, Pa.